

Resistencias al poder

Autora: **María Cristina Ravazzola**¹

Miriam Lang nos advierte acerca de algunos intentos de cambio que terminan reproduciendo o reforzando el orden dominante. Por ejemplo, nos pide que tengamos cuidado con el énfasis en los reforzamientos de las “identidades culturales”. Los estudios que profundizan acerca de las diferencias étnicas, por ejemplo, serían, para esa autora, formas de “neo - racismos”, otras formas de discriminación, porque tenderían a reforzar la hegemonía de los grupos. Nos preguntamos, siguiendo esta línea, ¿hay también neo-sexismos? ¿Y neo-clasismos? Y, ¿cómo se ejercen?

Hay distintas formas de racismos, más o menos biologicistas y culturalistas, dependiendo de las explicaciones usadas para discriminar. En todas queda el sujeto OTRO despojado de su identidad como persona, reducido a la categoría de objeto de un sujeto. No cuesta mucho asociar esta diferencia tan categórica con la violencia. El sujeto UNO puede ejercer actos abusivos contra los OTROS a quienes ni siquiera considera sujetos como él, sus semejantes.

La complejidad de la violencia como forma de relación es tal que, dentro de los sistemas de dominación, la violencia fácilmente impone la violencia. Incluso la respuesta física que promueve es altamente violenta en la interioridad de la persona violentada: miedo, dolor, sufrimiento, enfermedad, parálisis, encierro, vergüenza, limitación. Estas manifestaciones de la violencia “hacia adentro” predisponen a la repetición. De ahí que el patrón continúe, se autorreproduzca con gran eficacia. Cuando la violencia produce ira y promueve acciones de liberación de la opresión, se produce la lucha y la oportunidad de otras negociaciones de los espacios de poder. A veces, el exterminio. La violencia es contaminante. El dilema es cómo, entonces, intentamos la CONviviencia entre diferentes.

Los estudios acerca del género como sistema de opresión aportan sistematizaciones que pueden sernos útiles si las aplicamos también para entender la lógica y los aspectos relacionales de todas las discriminaciones.

¹ Médica, terapeuta familiar, mravazzo@sion.com

Según Nancy Hartsock y Cristina Molina Petit, frente a la dominación, habría

1. resistencias que reproducen el sistema opresivo (sin conciencia).
2. resistencias que no reproducen, con guerra, con grandes conflictos visibles, como son las guerras de liberación y las producciones de oposición.
3. resistencias que sí reproducen (con conciencia de la opresión pero sin conciencia de la reproducción), con conflictos generalmente visibles y
4. no resistencias que sí reproducen, con conflictos, visibles o no.

Acción de visibilizar

Como ya dije², la visibilización de la opresión es difícil y molesta.

En una sociedad que exhibe formas de discriminación como el pretendido “respeto por las identidades culturales”, y un discurso “igualitario”, las desigualdades son disonancias que tendemos a minimizar. A su vez, las formas de defendernos de las injusticias, tienden a ser desprestigiadas porque no encajan en los modelos hegemónicos, patrimonio de los sectores dominantes, que no sufren de injusticias. Y entonces quien denuncia, perturba el sistema, se convierte en paradigma de “lo molesto” con lo que es atacado/a y excluido/a.

Para intentar analizar algunas formas interesantes de resistencia, podemos establecer violencias a distintos niveles. Por ejemplo, a nivel a. Físico y concreto: para resistir sería necesaria una equiparación de fuerzas. ¿Cómo hacerla? A través de: ¿escaladas?, ¿coaliciones?

² En mi libro “Historias Infames”, *los Maltratos en las Relaciones*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997.

¿Cuáles son las implicancias?

En este nivel el tema es muy complejo porque implica el riesgo de limitar una relación a una ecuación acción-reacción que excluya un importante componente relacional: la reflexión, en especial: la autorreflexión. Si hubo acción-reacción, la reflexión sólo hace su re-entrada si los protagonistas recuperan: amor y compasión, proximidad con el otro vivido como uno (semejante), respeto por uno y por el otro, conocimiento de uno/otro.

La reflexión modifica los significados, las dimensiones y los valores de las acciones. La autorreflexión modifica las propias acciones, como si se interpusiera un obstáculo en el camino automático de una rueda en movimiento.

A niveles socioculturales, b-c. habría que contrarrestar efectos como la subvaluación y la exclusión sociocultural.

Una corriente sociocultural que otorga valor a las personas sobre la base de su actual capacidad de producción, su capacidad de consumo, la acumulación y posesión de bienes y de dinero, excluye o disminuye el valor de aquellos seres que tendrían categoría de menos humanos porque no responden a esta propuesta.

Los efectos de la dominación a niveles socioculturales son tales que, a partir de los discursos de la cultura mencionados, algunos sujetos se perciben a sí mismos como subvaluados. Han hecho carne ese discurso social (impregna el cuerpo). Y ya no se necesita más la acción de un opresor externo para mantener ese efecto. Esas personas se asumen como "el otro", como el "no uno", aceptan ese lugar social. Una vez así asumidos, responden emocionalmente, y más aún, psíquicamente, con aceptación de su lugar de oprimidos. No producen lucha por la equiparación. No resisten, sino que, por el contrario, avalan la continuidad del sistema opresor. Hasta, a veces, se asocian con el opresor para reproducir con otros la opresión de que ellos mismos son objeto.

En este aspecto, las resistencias a este orden sociocultural pueden tomar la forma de refugios en el campo de las ilusiones, con discursos y emociones que enmascaren las diferencias, las nieguen, o las transformen en otras dimensiones supuestas. Por ejemplo, los discursos sociales de igualdad nos anestesian la percepción de estar inmersos en estructuras de dominación, y no nos permiten

aceptar y considerar el valor de algunas acciones como estrategias de supervivencia en esa estructura. Me refiero por ejemplo, en el terreno del género, a la coquetería, a la seducción, a la sumisión, a la reducción de la esfera de acciones, a la reducción de la conciencia de la propia potencia, etc. La conciencia de opresión produce un tremendo malestar, y es más fácil y aceptable, produce menos fricciones, la negación de esa percepción. Pero desde mí No veo que no veo³.

De hecho, sumergidos en la estructura de dominación, tenemos muy pocas experiencias de paridad, de igualdad con otros que también son unos para sí mismos. Cuando disfrutamos una velada entre amigos, en la que deseamos que el tiempo no pase, en la que reímos, conversamos, nos contamos y nos hacemos bromas, esa sensación de límites difusos con el otro, esa sensación de placer, de no - presión, de decisiones tomadas consensuadamente de las que participamos todos, de comodidad, de dejarse estar, de sorpresa de aprendizajes o de aparición de ideas y soluciones impensadas, todas esas son emociones correspondientes a las esferas relacionales paritarias. Algunas novelas románticas, algunas descripciones del AMOR y del enamoramiento, también aluden a esa relación especial con otro, situación en la que no queremos nada productivo de ese otro, sólo estar con él o ella, sólo SU bienestar. Los enamoramientos no tienen por qué aludir sólo a la relación de pareja. Sí tienen que ver con ese placer indescriptible de disfrutar CON otro, con disfrutar con el placer del OTRO. Lamentablemente, en la organización de nuestra vida, esas sensaciones y momentos son escasos.

Lógica de la dominación. La dicotomía aristotélica

Muchas autoras provenientes del feminismo ponen énfasis en los efectos de la prevalencia de la lógica dicotómica aristotélica en el mantenimiento de las estructuras de dominación patriarcales.

La experiencia de la diferencia no es necesariamente valorativa. Si lo es si se experimentan las emociones que promueve la lógica dicotómica aristotélica: la ecuación Uno/Otro = Uno/no Uno. Esa lógica, con sus principios de identidad, oposición y tercero excluido, no establece una serie de iguales pero diferentes, en la que A es distinto de B, distinto C, distinto de D, sino que propone que lo que no es A es no A. Esa exclusión promueve actitudes de antagonismo, implica todas las

³ Heins von Foerster, en Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad, compilado por Dora F. Schnitman, editado por Paidós, Buenos Aires, año 1995.

emociones que acompañan al antagonismo, como el miedo y la hostilidad, y no promueve, lamentablemente, otras actitudes menos duras como la curiosidad, la exploración de alternativas, las incertezas, etc., con sus emociones correspondientes. Para muchos pensadores del campo de la psicología, por ejemplo, es válida la idea de que automáticamente experimentamos antagonismo con respecto a lo desconocido. Sin embargo, otros investigadores sostienen que la socialización dirigida hacia diferencias experimentadas como discriminaciones sustituye la emoción de curiosidad que experimentaría el ser humano socializado en el discurso de la aceptación del Otro como un igual jerárquico. Re - aparece la actitud y la sensación de curiosidad si hago lugar al OTRO como alguien sólo diferente de mí, en la experiencia de que YO soy UNO para mí y TU el OTRO para mí, pero, con la posibilidad de la experiencia recíproca, desde ti como sujeto (YO), para quien yo soy OTRO.

Si prevalece la dicotomía, siempre es el mismo YO quien define la situación. El OTRO, desde esa perspectiva, queda descalificado, definido como opaco al conocimiento, misterioso, no se sabe lo que piensa, ladino, menos humano, es decir, un objeto, con existencia sólo de "función". Como tal queda apartado de la historia, no testimonia, o su testimonio no se registra o no tiene peso, pero, igualmente, es necesario para operar como contraste con respecto al UNO, sujeto (Nancy Hartsock). Esto quiere decir que el OTRO no está nunca ajeno al Poder. Un intento extremo de negar esta afirmación fue lo intentado con los "desaparecidos" de Latinoamérica, quienes, al no existir ni siquiera como cadáveres, debían quedar reducidos a un vacío de existencia. El reclamo permanente de sus familiares y las redes solidarias construidas desde las entidades que agrupan a sus Madres, termina por otorgar a estos sujetos exterminados una presencia internacional que sus exterminadores nunca imaginaron.

Resistencias y cambio

Algunos autores dejan entrever que el ORDEN del patriarcado y de la modernidad, con sus concepciones dicotómicas y jerárquicas fijas, no podría cambiarse. Siempre reaparecería (Foucault), debería sustituirse por otra conversación (Rorty), deberíamos resistir, pero algunos sospechan que al hacerlo nos deslizamos en la misma lógica de la violencia y el poder. (Shotter, Foucault), o defendernos a través de no permitir que otros nos definan.

El abuso estaría en la base de cualquier estructura de dominación, como uno de sus componentes. Pensar en un cambio, en la posibilidad de no reproducir estructuras de dominación, requiere:

1. Advertir y desestimar la dicotomía aristotélica como una lógica válida de análisis ontológico.
2. Auto-reflexionar para advertir los gestos, emociones, discursos y posicionamientos PROPIOS, de mí misma, en el orden de los sistemas a los que pertenezco, con los que contribuyo a su reproducción.

El sexismo, el racismo, el clasismo, el culturalismo, no son privativos de los grupos dominantes, sino que nos vienen impregnando como formas de dominio desde hace siglos.

Deberíamos estudiar y conocer más acerca del fenómeno de las Resistencias. Hay nuevas investigaciones y conversaciones acerca de las Resiliencias, como características defensivas posibles de algunos sujetos, más allá de lo esperable, en condiciones en que otros sucumbirían.

También sería importante profundizar acerca del fenómeno de las Irreverencias, de los Des-respetos [respeto por la persona, pero des - respeto por la función repetitiva que ella cumple en los sistemas]. El humor, que aparece ligado a esta conjunción respeto/irreverencia y sus vicisitudes, también es una cuestión a profundizar por su efecto altamente subversivo del orden jerárquico de los sistemas.

Familia y estructuras de dominación

- ¿Cómo aparecen estos fenómenos en la familia?
- ¿Es la familia una estructura de dominación?

- ¿Y la cultura? ¿Cómo aparecen estos fenómenos en la cultura?

El sujeto recortado como YO, con el uso de ese pronombre en el discurso, es propio de las visiones individualistas acerca de los seres humanos. Cuando alguien dice YO tiene una visión de sí mismo/a autocontenida, discriminada, pero poco relacional. Sólo los dominadores tienen acceso fácil y directo a este uso. Para los dominados, concientes de la necesidad relacional, el nosotros es de uso más corriente⁴.

En nuestra práctica de terapeutas familiares, nos enfrentamos muchas veces al famoso uso del nosotros. Alguien del sector dominado, con actitudes incluyentes, habla en plural: “venimos preocupados porque Pedro no va bien en el colegio”. Desde nuestro conocimiento de la comunicación, sabemos que esa persona no se está discriminando como para reconocer las diferencias entre los distintos miembros de su sistema familiar. Lo regular es que se trate de la mamá que dice esto, mientras el papá está mirando el reloj o el techo (?). El queda incluido en los afectos familiares por la acción discursiva de ella, no por su propia actitud ni por su propio esfuerzo e iniciativa. Si ella no VE esto, y no lo verá desde su perspectiva de opresión, no verá que permite y avala un orden desigual entre ellos, que tal vez sea central para la dificultad de aprendizaje del hijo.

Y esto sucede regularmente de esta manera porque es a las ellas a las que les corresponde ese trabajo relacional y a los ellos el no darse cuenta siquiera si es que están presentes en ese espacio familiar porque ella se los sostiene. Desde el polo dominante, la no - visibilización del valor disminuido de la acción del otro, otra en este caso, contribuye a que no se modifiquen estas correlaciones.

En cuanto a las emociones propias de la opresión, y las “patologías” o desviaciones defensivas que devienen de ella, quiero mencionar tres en especial:

- la vergüenza, con sus corolarios de inhibiciones, paralizaciones y silencios testimoniales, en especial la vergüenza ajena.

⁴ En el idioma portugués es posible, y aún corriente, utilizar la forma “a gente” semejante a “nosotros”, en lugar de decir “eu”, “yo”. Al escribir en castellano, muchos de nosotros tenemos dificultad para definir claramente Yo digo..., y necesitamos decir Nosotros...

- la envidia. Los franceses dicen J'ai envie de... por: yo deseo. Yo deseo es una afirmación más habitual en discursos de sectores dominantes. El hablar desde el yo es excluyente. El decir nosotros es inclusivo. La envidia es una emoción desprestigiada, pero, como aportan estudiosas del campo de la psicología, tal vez sea ésta la manera en que puede aparecer la manifestación del deseo para los oprimidos y oprimidas.

- los olvidos, las amnesias. Podemos “borrar” de nuestra memoria aquellos episodios, rostros, palabras que nos acerquen a perturbaciones. Cuando hablamos de la falta de memoria en este país nos referimos a la dificultad de recordar y tomar en cuenta episodios de nuestra historia política (como los asesinatos durante la dictadura militar) que nos perturban desde la realidad de la impunidad que sus miembros gozan.

- anestésias. Sólo negando los malestares y sus consecuencias se continúan algunas formas de asociación social.

- malestar - disconfort. Su percepción ayuda a decidir acciones que produzcan cambios.

- indignación: súbita aparición de la emoción ligada a la pertenencia a la especie con dignidad. También ayuda a producir decisiones importantes.

Los terapeutas podemos siempre continuar y reforzar una determinada distribución de funciones y poderes, o producir esos fenómenos reflexivos que traen crisis saludables.

Depende de nuestra libertad para dejar volar nuestra curiosidad, nuestra imaginación, nuestra creatividad, nuestra humildad para preguntar, cuestionarnos, y aceptar nuestros errores y nuestro NO - poder cambiar a los OTROS ni transformarlos en lo que nosotros queremos que sean.